

meseta que deja que se extienda el alma como en un eco de horizontes.

Desde el año 1903, en que publica su primer libro de poesías titulado "Soledades", fué dando a la estampa sus composiciones posteriores, que no se distinguen por su abundancia y sí por su excelsa calidad, honda emoción y belleza insuperada; poeta impar, que con grave y melodioso acento supo cantar como nadie el alma de las tierras de España.

A UN OLMO SECO

Al olmo viejo, hendido por el rayo
y en su mitad podrido,
con las lluvias de abril y el sol de mayo,
algunas hojas verdes le han salido.

¡El olmo centenario en la colina
que lame el Duero! Un musgo amarillento
le mancha la corteza blanquecina
al tronco carcomido y polvoriento.

No será, cual los álamos cantores
que guardan el camino y la ribera,
habitado de pardos ruiseñores.

Ejército de hormigas en hilera
va trepando por él, y en sus entrañas
urden sus telas grises las arañas.

Antes que te derribe, olmo del Duero,
con su hacha el leñador, y el carpintero
te convierta en melena de campana,
lanza de carro o yugo de carreta;
antes que rojo en el hogar, mañana,
ardas de alguna mísera caseta,
al borde de un camino;
antes que te descuaje un torbellino
y tronche el soplo de las sierras blancas;
antes que el río hasta la mar te empuje
por valles y barrancas,

olmo, quiero anotar en mi cartera
la gracia de tu rama verdecida.

Mi corazón espera
también, hacia la luz y hacia la vida,
otro milagro de la primavera.

Soria, 1912.

RECUERDOS

¡Oh Soria, cuando miro los frescos na-
[ranjales
cargados de perfume, y el campo enver-
[decido,
abiertos los jasmínes, maduros los tri-
[gales,
azules las montañas y el olivar florido;
Guadalquivir corriendo al mar entre ver-
[geles;
y al sol de abril los huertos colmados de
[azucenas,
y los enjambres de oro, para libar sus
[mieles
dispersos en los campos, huir de sus col-
[menas,
yo sé la encina roja crujiendo en tus ho-
[gares.
barriendo el cierzo helado tu campo em-
[pedernido;
y en sierras agrias sueño —Urbión, sobre
[pinares!
¡Moncayo blanco, al cielo aragonés, er-
[guido!—
Y pienso: Primavera, como un escalofrío
irá a cruzar el alto solar del romancero,
ya verdearán de chopos las márgenes del
[río.
¡Dará sus verdes hojas el olmo aquél del
[Duero?
Tendrán los campanarios de Soria sus ci-
[güeñas,
y la roqueda parda más de un zarzal en
[flor;